



# El Pescador®

Número 93

ENE - FEB - MAR 2020

ISSN 1692-7621



## Párrocos Castrenses Edición especial



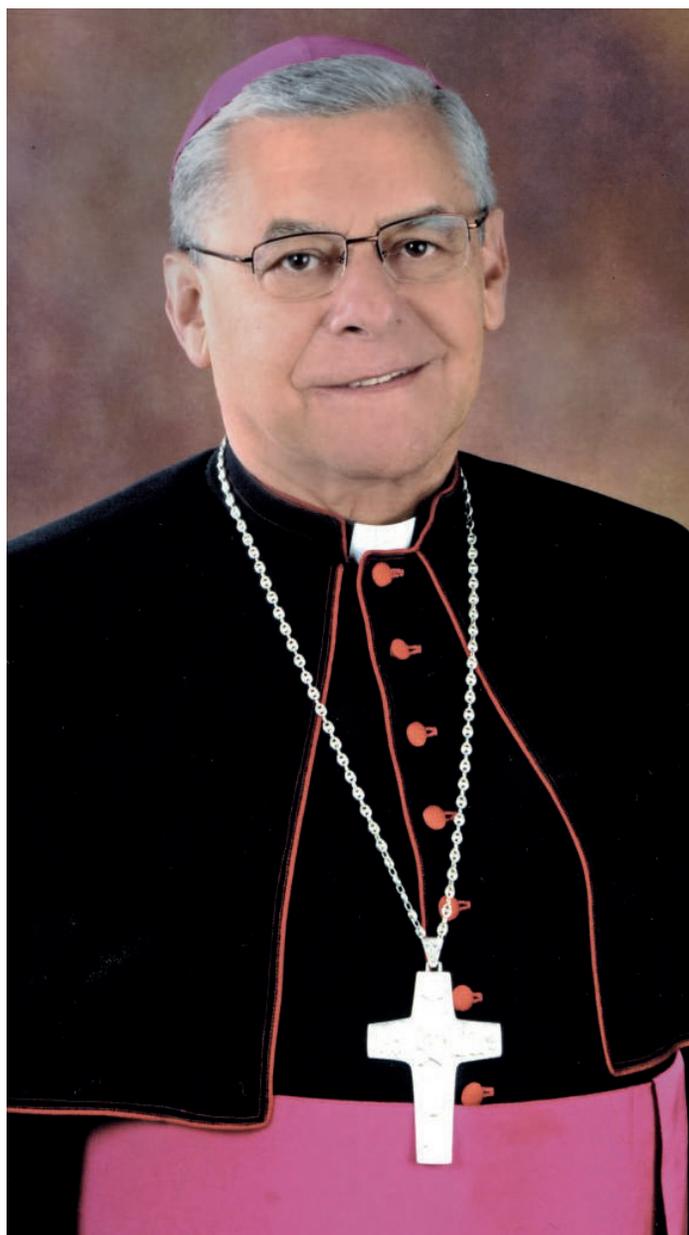


# ÍNDICE DE TEMAS

Los artículos publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Editorial.....	3
Exhortación "Querida Amazonia".....	4 y 5
Varón esposo san José.....	6
Mensaje del Santo Padre Francisco.....	7-8-9
Párrocos Castrenses.....	10 y 11
Cuaresma.....	12
Mi privilegio más preciado.....	13
Hombres especiales en condiciones especiales de vida.....	14
La vida consagrada, los militares y policías.....	15
Tres décadas gestando sacerdotes para Cristo.....	16
Pescadorcito.....	17
Actividades Párrocos.....	18
Actividades Monseñor.....	19

# PÁRROCOS CASTRENSES



El nombre de capellán para identificar a los sacerdotes que sirven a los militares y policías puede dar la impresión de una atención pasajera y de no total compromiso con los fieles.

La Constitución *Spirituali Militum Curae* asimila a los capellanes castrenses, es decir que su labor es semejante al sacerdote que recibe de su obispo la misión de ser pastor propio de una parte del rebaño a él confiado con la misión de llevar la Palabra de vida, de construir comunidad, de hacer llegar la gracia de Dios a todos.

Nuestros sacerdotes han recibido con corazón generoso su responsabilidad como párrocos de una unidad castrense. Se sienten responsables de la salvación de todos. Conviven con ellos día y noche. Están atentos a escucharlos y acompañarlos. En la misa dominical, de manera especial, sienten la cercanía de su rebaño y con frecuencia viajan a las bases para reconfortar a los más lejanos.

Ser párroco supera la prestación de servicios religiosos a un grupo de creyentes para realizar la obra del buen pastor que está dispuesto a dar la vida por su grey.

El Señor Jesús bendiga el corazón sacerdotal de nuestros capellanes párrocos con ardor evangelizador y con responsabilidad por el bien de todos sus fieles uniformados y civiles.

Con el tiempo nuestras parroquias castrenses irán tomando forma de verdaderas comunidades de discípulos de Cristo que conocen, aman y viven el estilo de vida de Jesús.

El Espíritu Santo, sin el cual nada es posible, alienta a nuestros párrocos que tienen el valor de dar su juventud y su vida en beneficio de quienes dan la vida por la convivencia, seguridad y libertad de los colombianos.

## “Un sueño social” del Papa

# Exhortación “Querida Amazonia”

Resumen del primer capítulo

LARISSA I. LÓPEZ SÍNODO DE LA AMAZONÍA

“**N**uestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un ‘buen vivir’. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres”, describe el principio del primer capítulo de la exhortación del Papa, titulado “Un sueño social”.

En este primer capítulo, el Santo Padre expone que el planteamiento ecológico de la Amazonia “se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”, pues, “no sirve un conservacionismo que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos”.

### Injusticia y crimen

Según Francisco, “los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo” deben denominarse como les corresponde: “injusticia y crimen”.

Igualmente, señala que cuando algunas empresas “se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata”.

Estas organizaciones emplean “recursos alejados de toda ética” que incluyen penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los indígenas que se oponen a los proyectos, provocar incendios, sobornos a los políticos y a los propios indígenas.

Como consecuencia, se producen “graves violaciones de los derechos humanos” y “nuevas esclavitudes que afectan especialmente a las mujeres” y aparecen males como el narcotráfico, que pretende “someter a los indígenas”, o la trata de personas, “que se aprovecha de quienes fueron expulsados de su contexto cultural”. “No podemos permitir que la globalización se convierta en “un nuevo tipo de colonialismo”, concluye el Papa en este aspecto

### Indignarse y pedir perdón

El Obispo de Roma apunta que es necesario indignarse como Jesús y Moisés ante las “historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia”, frente a un “pasado vergonzoso” que debe volvernos más sensibles ante las formas actuales de explotación humana, atropello y muerte.

Al mismo tiempo, el texto recuerda que es posible superar “las diversas mentalidades de colonización para construir redes de solidaridad y desarrollo”, proponiendo buscar alternativas de ganadería y agricultura sostenibles, energías no contaminantes y fuentes dignas de trabajo “que no impliquen la destrucción del medioambiente y de las culturas” y asegurando para los indígenas y los más pobres “una educación adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere”.

El Pontífice remarca también el compromiso de los misioneros que en medio de la explotación estuvieron cerca de los más desprotegidos y cómo la Iglesia hoy no puede estar más comprometida y llamada a escuchar los gritos de los pueblos amazónicos. Además, pide perdón porque “el trigo se mezcló con la cizaña” y “no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos”.

Crédito Coest Policía Nacional



## Sentido comunitario

El Santo Padre indica que la lucha social implica “una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana” y evidencia el “fuerte sentido comunitario de los pueblos originarios” que se ve desintegrado al verse obligados a emigrar a la ciudad y trasladarse al ambiente individualista y hostil de lo urbano.

Frente a tal realidad, la exhortación remarca que “hay que valorar y acompañar” los esfuerzos realizados por muchos de estos grupos “para conservar sus valores y estilo de vida, e integrarse en los contextos nuevos sin perderlos, más bien, ofreciéndolos como una contribución propia al bien común”.

Y remitió a la petición de los obispos del Ecuador de crear “un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse a toda forma de discriminación y dominación entre los seres humanos”.

## Instituciones dañadas

Con respecto al estado de las instituciones de la sociedad civil en la Amazonia, el documento apunta al Instrumentum laboris del Sínodo que recoge que existe “una cultura que envenena al Estado y sus instituciones, permeando todos los estamentos sociales, incluso las comunidades indígenas”. Se trata de un verdadero “flagelo moral” que provoca la pérdida de la confianza en las instituciones y en sus representantes.

Los pueblos amazónicos, por su parte, no son ajenos a la corrupción y se convierten “en sus principales víctimas”. Además, Francisco alude al hecho de que miembros de la Iglesia hayan formado parte de las redes de la corrupción, aceptando guardar silencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales. Por ello, el Sínodo invitó a prestar atención a la procedencia de las donaciones, beneficios e inversiones de las instituciones eclesiales y de los cristianos.

## Diálogo social

Finalmente, el Papa considera que la Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, “especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta” y en el que los demás “estamos llamados a participar como ‘invitados’ y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia”.

Este diálogo “no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como protagonistas”, reconociendo al otro y valorándolo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar”.

**Ver documento completo:**

[http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20200202\\_querida-amazonia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html)

# Masculinidad Cristiana a imagen de San José.

**Sneyder Basto Urquijo**

**Psicólogo Magister en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia**

**Delegado Área de Familia y Mujer**

**E**n Colombia, según datos del último Mapa Mundial de la Familia es cada vez más frecuente ver familias monoparentales de cabeza femenina; en otras palabras, cada vez es más frecuente ver mujeres ejemplares que salen a dar batallas diarias por el bienestar de sus hijos, que dejan todo su esfuerzo en contextos laborales y académicos buscando un mejor mañana para ellas y para sus hijos, mujeres madres cabeza de hogar que se hacen santas a través de la dignificación de su maternidad. Sin embargo, el presente artículo no pretende hablar de ellas, pero si de los hombres que no se encuentran a su lado compartiendo la felicidad de ser padres y esposos.

¿Por qué muchos hombres no se vinculan al contexto familiar asumiendo su rol de padres y esposos?, ¿Por qué muchas mujeres prefieren estar solas y no desean compartir con los padres de sus hijos?, tal vez, la respuesta está en cómo definimos nuestras relaciones afectivas con las mujeres y los niños, si nos definimos como hombres a través de la creencia de ser superiores a ellos y consideramos que las funciones que realizamos son más importantes que las realizadas por nuestras parejas, puede que estemos condenados a la soledad y el olvido. Un hombre que considera menos lo que realizan las personas que se encuentran en su entorno se convierte en un lastre que no permite avanzar a su grupo, ni en el contexto laboral ni en el contexto familiar, por eso solo quienes entienden el valor de las relaciones y las personas, logran generar cooperación, amor y lealtad.

Siempre los modelos nos facilitan la vida porque nos dan un camino prediseñado que nos iluminan mayores posibilidades de éxito, así pues, el modelo que deseo mostrarles el día de hoy es el de San José, un hombre que nos muestra cuál es la verdadera masculinidad.

Una de las características de José que quiero resaltar es su Fe en Dios, esa misma que lo llevó a seguir las instrucciones del Ángel Gabriel al pie de la letra y que le permitieron entender su lugar en el nacimiento del Salvador; comprensión que lo llevó a ponerse al servicio de la protección de la vida de Jesús, como defensor de la vida, hombre protector de la maternidad y custodio de la creación de Dios; valores que demuestra con suficiencia en sus cortas apariciones en las escrituras.

La masculinidad cristiana no puede ser una forma de poder, pero si es un apostolado de servicio a Dios y a la protección de la vida, el hombre

esposo y padre es un servidor de su familia y el primer responsable de la felicidad de todos, la masculinidad cristiana es la que sigue las enseñanzas de Jesús con la obediencia de José.

La masculinidad cristiana hace hombres que protegen los niños, las mujeres y la familia, un hombre que sigue a José se compromete y se vincula a sus seres amados permitiéndoles ver a Jesús en cada uno de sus actos, mostrando a la familia que cuando un hombre esta en casa todos están mejor y más seguros, no por la dureza de sus puños y corazón sino por el amor y la entrega que vienen de su Fe.

Por último, no creo que un hombre que sea imagen de José en casa y que lleve a Jesús en sus actos no sea deseado por su esposa y respetado por sus hijos; Así que, la tarea para nosotros los hombres no es exigir espacios que en muchas ocasiones se cerraron por hombres poco comprometidos con la familia, la tarea es ser hombres ejemplo y líderes del cambio que queremos ver en nuestra sociedad, tal vez así la siguiente generación no sea de madres que trabajan solas, sino de familias que progresan juntas.



Crédito: Foto Coest Ponal

# MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 54 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

*Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2)  
La vida se hace historia*

Quiero dedicar el Mensaje de este año al tema de la narración, porque creo que para no perdernos necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos. En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretreído de los hilos con los que estamos unidos unos con otros.

## 1. Tejer historias

El hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias..., las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal hacer basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos.

El hombre no es solamente el único ser que necesita vestirse para cubrir su vulnerabilidad (cf. Gn 3,21), sino que también es el único ser que necesita “revestirse” de historias para custodiar su propia vida. No tejemos sólo ropas, sino también relatos: de hecho, la capacidad humana de “tejer” implica tanto a los tejidos como a los textos. Las historias de cada época tienen un “telar” común: la estructura prevé “héroes”, también actuales, que para llevar a cabo un sueño se enfrentan a situaciones difíciles, luchan contra el mal empujados por una fuerza que les da valentía, la del amor. Sumergiéndonos en las historias, podemos encontrar motivaciones heroicas para enfrentar los retos de la vida.

El hombre es un ser narrador porque es un ser en realización, que

se descubre y se enriquece en las tramas de sus días. Pero, desde el principio, nuestro relato se ve amenazado: en la historia serpentea el mal.

## 2. No todas las historias son buenas

«El día en que comáis de él, [...] seréis como Dios» (cf. Gn 3,5). La tentación de la serpiente introduce en la trama de la historia un nudo difícil de deshacer. “Si posees, te convertirás, alcanzarás...”, susurra todavía hoy quien se sirve del llamado storytelling con fines instrumentales. Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos. A menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia. Recopilando información no contrastada, repitiendo discursos triviales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de la dignidad.

Pero mientras que las historias utilizadas con fines instrumentales y de poder tienen una vida breve, una buena historia es capaz de trascender los límites del espacio y del tiempo. A distancia de siglos sigue siendo actual, porque alimenta la vida. En una época en la que la falsificación es cada vez más sofisticada y alcanza niveles exponenciales (el deepfake), necesitamos sabiduría para recibir y crear relatos bellos, verdaderos y buenos. Necesitamos valor para rechazar los que son falsos y malvados. Necesitamos paciencia y discernimiento para redescubrir historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana

### 3. La Historia de las historias

La Sagrada Escritura es una Historia de historias. ¡Cuántas vivencias, pueblos, personas nos presenta! Nos muestra desde el principio a un Dios que es creador y narrador al mismo tiempo. En efecto, pronuncia su Palabra y las cosas existen (cf. Gn 1). A través de su narración Dios llama a las cosas a la vida y, como colofón, crea al hombre y a la mujer como sus interlocutores libres, generadores de historia junto a Él. En un salmo, la criatura le dice al Creador: «Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque son admirables tus obras [...], no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra» (139,13-15). No nacemos realizados, sino que necesitamos constantemente ser “tejidos” y “bordados”. La vida nos fue dada para invitarnos a seguir tejiendo esa “obra admirable” que somos.

En este sentido, la Biblia es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad. En el centro está Jesús: su historia lleva al cumplimiento el amor de Dios por el hombre y, al mismo tiempo, la historia de amor del hombre por Dios. El hombre será llamado así, de generación en generación, a contar y a grabar en su memoria los episodios más significativos de esta Historia de historias, los que puedan comunicar el sentido de lo sucedido.

El título de este Mensaje está tomado del libro del Éxodo, relato bíblico fundamental, en el que Dios interviene en la historia de su pueblo. De hecho, cuando los hijos de Israel estaban esclavizados clamaron a Dios, Él los escuchó y rememoró: «Dios se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los hijos de Israel y se les apareció» (Ex 2, 24-25). De la memoria de Dios brota la liberación de la opresión, que tiene lugar a través de signos y prodigios. Es entonces cuando el Señor revela a Moisés el sentido de todos estos signos: «Para que puedas contar [y grabar en la memoria] de tus hijos y nietos [...] los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy el Señor» (Ex 10,2). La experiencia del Éxodo nos enseña que el conocimiento de Dios se transmite sobre todo contando, de generación en generación, cómo Él sigue haciéndose presente. El Dios de la vida se comunica contando la vida.

El mismo Jesús hablaba de Dios no con discursos abstractos, sino con parábolas, narraciones breves, tomadas de la vida cotidiana. Aquí la vida se hace historia y luego, para el que la escucha, la historia se hace vida: esa narración entra en la vida de quien la escucha y la transforma.

No es casualidad que también los Evangelios sean relatos. Mientras nos informan sobre Jesús, nos “performan”[1] a Jesús, nos conforman a Él: el Evangelio pide al lector que participe en la misma fe para compartir la misma vida. El Evangelio de Juan nos dice que el Narrador por excelencia —el Verbo, la Palabra— se hizo narración: «El Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha

contado» (cf. Jn 1,18). He usado el término “contado” porque el original exeghésato puede traducirse sea como “revelado” que como “contado”. Dios se ha entretejido personalmente en nuestra humanidad, dándonos así una nueva forma de tejer nuestras historias.

### 4. Una historia que se renueva

La historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual. Nos muestra que a Dios le importa tanto el hombre, nuestra carne, nuestra historia, hasta el punto de hacerse hombre, carne e historia. También nos dice que no hay historias humanas insignificantes o pequeñas. Después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina. En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó.

Escribía san Pablo: «Sois carta de Cristo [...] escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne» (2 Co 3,3). El Espíritu Santo, el amor de Dios, escribe en nosotros. Y, al escribir dentro, graba en nosotros el bien, nos lo recuerda. Re-cordar significa efectivamente llevar al corazón, “escribir” en el corazón. Por obra del Espíritu Santo cada historia, incluso la más olvidada, incluso la que parece estar escrita con los renglones más torcidos, puede volverse inspirada, puede renacer como una obra maestra, convirtiéndose en un apéndice del Evangelio. Como las Confesiones de Agustín. Como El Relato del Peregrino de Ignacio. Como la Historia de un alma de Teresita del Niño Jesús. Como Los Novios, como Los Hermanos Karamazov. Como tantas innumerables historias que han escenificado admirablemente el encuentro entre la libertad de Dios y la del hombre. Cada uno de nosotros conoce diferentes historias que huelen a Evangelio, que han dado testimonio del Amor que transforma la vida. Estas historias requieren que se las comparta, se las cuente y se las haga vivir en todas las épocas, con todos los lenguajes y por todos los medios.

### 5. Una historia que nos renueva

En todo gran relato entra en juego el nuestro. Mientras leemos la Escritura, las historias de los santos, y también esos textos que han sabido leer el alma del hombre y sacar a la luz su belleza, el Espíritu Santo es libre de escribir en nuestro corazón, renovando en nosotros la memoria de lo que somos a los ojos de Dios. Cuando rememoramos el amor que nos creó y nos salvó, cuando ponemos amor en nuestras historias diarias, cuando tejemos de misericordia las tramas de nuestros días, entonces pasamos página. Ya no estamos anudados a los recuerdos y a las tristezas, enlazados a una memoria enferma que nos aprisiona el corazón, sino que abriéndonos a los demás, nos abrimos a la visión misma del Narrador. Contarle a Dios nuestra



historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarse al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones. ¡Cuánto lo necesitamos todos!

Con la mirada del Narrador —el único que tiene el punto de vista final— nos acercamos luego a los protagonistas, a nuestros hermanos y hermanas, actores a nuestro lado de la historia de hoy. Sí, porque nadie es un extra en el escenario del mundo y la historia de cada uno está abierta a la posibilidad de cambiar. Incluso cuando contamos el mal podemos aprender a dejar espacio a la redención, podemos reconocer en medio del mal el dinamismo del bien y hacerle sitio.

¡No se trata, pues, de seguir la lógica del storytelling, ni de hacer o hacerse publicidad, sino de recordar lo que somos a los ojos de Dios, de dar testimonio de lo que el Espíritu escribe en los corazones, de revelar a cada uno que su historia contiene obras maravillosas. Para ello, nos encomendamos a una mujer que tejó la humanidad de Dios en su seno y —dice el Evangelio— entretejió todo lo que le sucedía. La Virgen María lo

guardaba todo, meditándolo en su corazón (cf. Lc 2,19). Pidamos ayuda a aquella que supo deshacer los nudos de la vida con la fuerza suave del amor:

*Oh María, mujer y madre, tú tejiste en tu seno la Palabra divina, tú narraste con tu vida las obras magníficas de Dios. Escucha nuestras historias, guárdalas en tu corazón y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar. Enséñanos a reconocer el hilo bueno que guía la historia. Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida, paralizando nuestra memoria. Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo. Mujer del Espíritu, madre de la confianza, inspíranos también a nosotros. Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro. Y muéstranos el camino para recorrerlas juntos.*

**Roma, junto a San Juan de Letrán, 24 de enero de 2020,  
fiesta de san Francisco de Sales.**

**Franciscus**

# Párrocos

**E**l Obispado castrense de Colombia, realiza este mes de marzo la versión número 14 del Encuentro Nacional de Párrocos Castrenses.

Se trata de un importante evento en el cual se exalta la labor pastoral de cada uno de los 194 Curas que día a día se entregan de manera total y disponible para llevar a los hombres y mujeres del Sector Defensa, y sus familias, a un encuentro personal con Cristo vivo.

Estos presbíteros tienen una misión tripartita encomendada por el Señor Jesús:

1- Ser profetas, es decir, ser la voz del Dios de la vida; esto en una sociedad que es abrumada por voces que llevan a la indiferencia, a la soledad y a la muerte.

2- Ser sacerdotes, ministros del Señor que festejan, que invitan a la fiesta de la vida en cada celebración eucarística y en cada sacramento.



# Castrenses

3- Ser pastores, los guías de la comunidad cristiana, aquellos que van delante del rebaño, pero que también están en medio de él para escucharlo y sobre todo que van detrás del rebaño para acompañar a quienes se quedan en el camino, y aún más, para traer sobre sus hombros a quienes estén cansados o enfermos.

Así son los Capellanes-Párrocos Castrenses: hombres de Dios,

valientes soldados que están dispuestos a dar la vida por quienes dan la vida por la Patria.

Gracias, por su servicio!!!

**Por:**  
**Padre Luis Fernando Restrepo**  
**Vicario Pastoral**



# Misericordia quiero y no sacrificios



**Monseñor Luis Fernando Rodríguez**  
**Obispo Auxiliar de Cali**

**C**omenzamos la cuaresma 2020. De nuevo los católicos tenemos la oportunidad de volver la mirada a nosotros mismos para reconocer con humildad nuestro pecado. Este es un tiempo de gracia durante el cual también dispondremos el corazón, la mente y el espíritu, para celebrar dignamente la Pascua, y escucharemos el llamado hecho por San Pablo: “En nombre de Cristo os suplicamos que os dejéis reconciliar con Dios” (2Cor. 5, 20).

Serán cuarenta días en los cuales seremos invitados a renovar los compromisos del bautismo, cuya profesión solemne de fe se hará en la noche santa de la Pascua.

Tres serán los medios pedagógicos que se proponen en estos días: la penitencia, el ayuno y la limosna.

Pero serán primero los profetas quienes, en repetidas ocasiones nos van a decir que lo más importante para Dios es la conversión del corazón: “Así dice el Señor: volved a mí de todo corazón, con ayunos, lágrimas y llantos; rasgad vuestro corazón, no vuestras vestiduras, volved al Señor vuestro Dios, él es clemente y misericordioso, lento a la ira, rico en amor y siempre dispuesto a perdonar” (Joel, 2, 12-13). Y luego, Jesús dirá: “No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. Vayan, pues, a aprender qué significa *Misericordia quiero y no sacrificio*” (Mt. 9, 12-13. cfr. 12, 7).

Aquí se encuentra buena parte del sentido y valor de la cuaresma como ayuda para orientar la vida por el camino correcto, para asumir una

auténtica vida religiosa. No se es más creyente o religioso por los muchos ritos u holocaustos que se hagan, sino por el esfuerzo de tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús, “el cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo... haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz” (1 Filp. 2,5-8).

Es la conversión del corazón, resultado de la penitencia cuaresmal, que nos tiene que llevar a todos a amar de corazón a Dios, a los hermanos y a nosotros mismos, a perdonar sinceramente a los enemigos y a quienes nos hacen o desean el mal y a orar por ellos, a cuidar la casa común, a anunciar la buena nueva de la salvación a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

La cuaresma 2020 no puede ser igual a todas las anteriores. Esta tiene que ser diferente, no tanto por lo que la Iglesia y la liturgia nos propongan, sino por el compromiso personal y comunitario para hacer de este tiempo, un auténtico tiempo de salvación.

Qué bueno fuera que, desde ya, con el rito sacramental de la imposición de la ceniza, cada uno defina un plan espiritual para estos días anteriores a la pascua, de manera que se puedan obtener verdaderos frutos de conversión, de vida nueva, y sean ofrecidos al Señor en la fiesta de su resurrección.

# Mi privilegio máspreciado.

**Pbro Francisco Bernal**  
**Párroco Tercera Brigada del Ejército Nacional**

*A mis 18 años inició esta hermosa aventura de fe siguiendo la voz de Cristo que me llamó a dedicar mi vida a los soldados del Ejército Nacional de Colombia.*

**T**ranscurría el año de 1986, en sus primeros meses, era seminarista del Seminario Menor de la Arquidiócesis de Bogotá, empezaba a cursar el grado 11 de bachillerato y era el año de decidir mi vocación y si iba a continuar o no mis estudios eclesiásticos con miras al sacerdocio. Un compañero me invitó con nuestro ministerio de música a cantar y tocar con nuestras guitarras al Cantón Norte, en la Catedral Castrense. No tenía idea alguna de que existieran templos y sacerdotes en los cuarteles militares, lo cual me sorprendió. Inició la eucaristía presidida por el Padre Gustavo Echeverry quien estaba en su segundo año de vida sacerdotal, el templo lleno de soldados todos muy jóvenes unos más entusiasmados que otros, pero pude notar cómo el Padre fue capaz de ir captando su atención y el ambiente se tornó muy agradable y la eucaristía fue maravillosa con tantos jóvenes cantando y orando al mismo tiempo. Quedé cautivado por esta experiencia y me di cuenta en ese instante cuál era mi vocación y la oportunidad que había de tener al anunciar el Evangelio en medio de tantos hombres muchos seguramente poco creyentes o de otras confesiones, además de los católicos.

Me di cuenta también del bien que se podía hacer allí con ellos e inició esta aventura fantástica con todo tipo de emociones y de retos llevando el Evangelio en medio de la guerra a miles de jóvenes a lo largo de mi vida sacerdotal, ya transcurridos mis primeros 25 años de ministerio, recorriendo mi país y fuera de él, llevando a Cristo a los soldados de Colombia de todos los grados y sus familias, transmitiendo consuelo, esperanza y alegría en cada una de las circunstancias en medio del dolor y las alegrías características de la vida militar.

Acompañando en el dolor a los familiares de nuestros fallecidos, secuestrados, mutilados, encarcelados y enfermos, enseñando la fe, los valores de la ética y la moral, evitando suicidios, salvando matrimonios y tantas cosas más que hace Dios en la vida de sus hijos a través de sus ministros. Una aventura misionera donde he



podido dialogar con personas de todas las confesiones y creencias y servirles a todos con el mismo amor y la misma dedicación.

Hoy en día disfruto de mi sacerdocio en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en la Tercera Brigada del Ejército en Cali, tengo 26 Unidades militares más sus familias, incluyendo el Colegio, Centro de Reclusión y Dispensario Médico, tengo grandes exigencias pastorales en la pastoral castrense: con los militares, educativa, penitenciaria, de salud y de familia, todo en una misma parroquia.

Todo esto con momentos difíciles, cansancio, sacrificio y esfuerzo que han hecho este transcurrir espiritual cada vez más emocionante. Me he pasado la mayor parte de mi vida en los cuarteles, orientado, acompañando, predicando, celebrando, bendiciendo, viajando, aprendiendo, consolando y compartiendo los avatares de la guerra y los aconteceres de la vida militar, aun siendo civil. Me siento privilegiado de poder servir a Dios y a los servidores de mi patria al mismo tiempo. Bendita sea mi vocación de sacerdote castrense, disfrutando ver a Dios actuando a través de mí.

# HOMBRES ESPECIALES

## EN CONDICIONES ESPECIALES DE VIDA.

**Pbro William Alexander Luz**  
**Párroco Escuela de Suboficiales Fuerza Aérea Colombiana**



Con la Constitución SPIRITUALI MILITUM CURAE del sumo Pontífice Juan Pablo II del 21 de abril del año 1986 sobre la asistencia espiritual a los militares, la Iglesia fortalece su labor apostólica dentro de los ejércitos, buscando que los hombres y mujeres en armas al servicio de la patria tenga una mayor cercanía con Dios y de esta manera puedan cumplir con determinación su misión.

Para esta ardua labor pastoral en los diversos terrenos de la milicia a lo largo y ancho de nuestro país, nuestra Iglesia particular del Obispado Castrense ha designado a sacerdotes que han sido

formados con este carisma de servicio a las fuerzas armadas, para que asistan espiritualmente a militares y policías tanto en tiempos de paz como de guerra.

Es así como el Ejército Nacional, la Armada Nacional, la Fuerza Aérea Colombiana y la Policía Nacional tienen sus párrocos castrenses que bien pueden ser de carácter civil o pueden portar el uniforme. Sacerdotes cuya misión es acompañar espiritual y moralmente a hombres y mujeres junto con sus familias que se encuentran en Cantones militares, Unidades Aéreas o navales y en los Departamentos y estaciones de policía.

Esta gran labor pastoral es muy gratificante teniendo presente que se aporta al cumplimiento de la misión institucional de las Fuerzas Armadas desde la presencia de Dios, recordando siempre la integridad y la búsqueda de la verdad y del bien común desde una relación con Dios que nos llama de manera constante al amor al prójimo y a dar la vida por los demás.

Ser párroco castrense que antes se conocía como capellán militar, es un honor y un gran reto. Honor por el hecho de poder aportar un granito de arena a la soberanía, al orden constitucional a la legitimidad de la Fuerza Pública desde la presencia de Dios, portando con hidalguía los hábitos clericales, y un reto porque las condiciones especiales de vida de los militares y policías, hacen de la vida pastoral un constante desafío para poder llevar de manera oportuna y pertinente la palabra de Dios en medio del cumplimiento de la misión.

A diferencia de una parroquia territorial donde la comunidad esta en torno a la vida eclesial y hace parte del diario vivir de la población, en una unidad militar o policial, el personal uniformado esta siempre enfocado y entorno al cumplimiento de la misión constitucional, donde el tiempo es milimétricamente medido, donde los espacios diferentes a las actividades operativas son muy reducidos, todo esta programado desde la primera hora del alba hasta el anochecer y para algunos el anochecer también tiene una programación, por eso se dice que se trabaja 24-7, 24 horas del día los siete días de la semana.

En este ambiente algo difícil y desafiante debe trabajar pastoralmente un párroco castrense, donde la parroquia no es el centro de vida de la comunidad, sino donde el párroco debe salir al encuentro de la comunidad y evangelizar en los diferentes momentos de vida de militares, policías y sus familias. No se puede estar sentado en una oficina esperando quien llega a confesarse o a dirección espiritual, como puede ocurrir en otras comunidades eclesiales. El párroco castrense debe salir al encuentro del más necesitado, confesar aquel que está de guardia o de servicio, ir hasta donde se encuentran y suministrarles los sacramentos, estar con ellos en las ceremonias militares,

en los grandes acontecimientos de la vida castrense, participar en los trotes, acompañarlos en las campañas compartiendo con ellos una carpa, sintiendo los diversos climas muchas veces hostiles de nuestro país, estando en los momentos de dolor como de gozo, pero ante todo mostrando el rostro misericordioso de Jesús en medio de la desesperanza de la guerra.

Un párroco castrense debe ser íntegro, entregado y con mística, es lo que muchos esperan ver en él, admiten que todos se puedan equivocar, pero les duele mucho cuando su párroco o capellán falta a sus votos o promesas de portar con altura y dignidad el nombre de Dios en medio de la tropa, por eso se dice que se evangeliza más con la presencia pulcra y digna de un hombre de Dios que con mil actividades, que si bien es cierto se deben hacer, pero que no van a tener el mismo impacto que tiene el testimonio de vida de un sacerdote llamado a la santidad.

Aparte de las especiales condiciones de vida en la que se debe evangelizar, esta también la fortaleza que se debe tener cuando se esta en medio de la tropa, la fortaleza de saber que solo se cuenta con Dios en un medio que muchos pensarían antagónico para un hombre que lleva un mensaje de paz y amor en medio de un conflicto armado que aún después de 50 años no cesa. Por eso mi querido lector, no todo sacerdote llega a ser un párroco o capellán castrense, debe ser un hombre con una fortaleza espiritual y mental muchas veces superior a la de sus demás compañeros de parroquia que están rodeados de una comunidad parroquial formada desde muchos años porque las generaciones de una misma familia siempre han estado en el mismo pueblo o barrio, a diferencia de nuestra población flotante donde cada dos años se tendrá personal nuevo que quizás nunca había visto y su comunidad que había logrado consolidar salió trasladada a otro lugar del país para seguir cumpliendo la misión.

Aspectos todos que pareciesen para algunos desmotivantes, pero para otros son todo un reto pastoral donde se puede anunciar la presencia de Dios en condiciones especiales de vida, donde los párrocos también deben ser especiales porque siempre serán hombres de misión en un territorio siempre cambiante por el conflicto en que se vive, hombres con gran fortaleza y dedicación, donde en la oración y la intimidad constante con Dios encuentran el ímpetu para seguir predicando "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te doy fuerza, soy tu auxilio y te sostengo" Isaías 41,10, son estas palabras de nuestro Señor que permiten a todo Sacerdote Castrense sobreponerse en tiempos de adversidad, el no claudicar en momentos de soledad o tristeza.

Como bien diría San Juan María Bautista Vianey, el santo cura de Ars: "si comprendiéramos bien lo que presenta un sacerdote sobre la tierra, moriríamos: no de pavor, sino de amor. Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor no servirían de nada. El sacerdote continúa la obra de redención sobre la tierra. ¿De qué nos serviría una casa llena de oro sino hubiera nadie que nos abriera la puerta; es el administrador del buen Dios; el administrador de sus bienes" Heras, J. (2012,junio).

La importancia del sacerdote dentro de la tropa es necesaria y de gran valor para todos aquellos que necesitan a alguien para desahogarse, reconciliarse con Dios y levantarse si se ha caído. La gran labor del párroco castrense, misionero por excelencia que cumple fielmente la misión sin reparos y con abnegación, entre avatares de la vida pero con la mirada puesta en el Señor "antes de formarte en el vientre de tu madre te conocí; antes que salieras del seno te consagré; como profeta de las gentes te constituí" Jeremías 1,5. Existe y existirá trabajando de manera silenciosa y efectiva porque Dios no se encuentra en el bullicio del mundo estresado y fatigado sino en la calma y serenidad de quien pueda transmitir consuelo y paz en medio de la desesperación, porque siempre va a ver alguien que dará la vida por los hombres y mujeres que dan la vida por el pueblo colombiano.

### Referencias.

Nieto, E. (2017). *Biblia pueblo de Dios, 4ª edición*. Bogotá, Colombia.  
 Heras, J. (2012,junio). *El sacerdocio según el Santo Cura de Ars, el sacerdote San Juan María Bautista Vianey*. *Revista Ecclesia*. Recuperado de <https://www.revistaecclesia.com/el-sacerdocio-segun-el-santo-cura-de-ars-el-sacerdote-san-juan-maria-bautista-vianey/>

# La vida consagrada, los militares y policías

## Vocaciones que se donan para: “que todos los pueblos tengan vida”

**Pbro. Juan Edgar Bermúdez Reyes**  
**Párroco Brigada de Infantería de Marina No 50**

La vida consagrada nos da la oportunidad de vivir el evangelio en dos direcciones:

**AD INTRA:** Hacia dentro de nosotros, donde se encuentra la materia prima que Dios necesita para hacer que nuestra vida, vocación y servicio sea alimento necesario e indispensable para la vida de los pueblos. Y toda comida es llamativa y alimenta más, cuando se aliña y mejoramos su calidad.

**AD EXTRA:** Hacia fuera de nosotros, somos alimento para el pueblo, pero como donación, sin medida, como el amor de Dios. Esta experiencia de fe nos llena de alegría y da sentido a todo lo que realizamos, porque Dios hace de nuestra entrega, un ACTO DE AMOR.

Las comunidades de vida consagrada, o de vida religiosa, observan dentro de su formación inicial y en la formación permanente los consejos Evangélicos como pilares fundamentales para la imitación de CRISTO, conformar fraternidades, que se alistan para donar la vida sin reservas ni ataduras como (**ofrenda agradable al Señor.**)

**LA OBEDIENCIA:** Es el consejo Evangélico que nos hace humildes, y nos obliga a desterrar de nuestras vidas el orgullo, la soberbia y la prepotencia. Batalla que libramos codo a codo con nuestros Soldados, Infantes, Aviadores y Policías, que esperan de nosotros apoyo, pues tenemos vocaciones paralelas, aprender a vivir con los OTROS, y llevar sobre los hombros la vida de nuestro pueblo. Tarea que se asume cuando aprendemos de todas las experiencias de vida con los superiores o subalternos, adquirimos sensibilidad.

Aprendemos además que, en la obediencia, está el éxito de nuestra vocación, sumisos al Todopoderoso que nos permite desarrollar nuestros talentos que dan fruto cuando nos relacionamos con los demás en el lugar que sea. No hay lugares malos yo hago malo el lugar con mi actitud, si nuestro servicio es un mandato de Dios. Nos queda solo decir. “donde me coloquen, ahí estaré muy bien” seré feliz en el cumplimiento del deber y allí se comprende que el servicio, sea el que sea, es importante para alcanzar las metas institucionales.

**LA CASTIDAD:** Es el consejo que nos conlleva al altruismo: el amor llevado al nivel más alto. Que en palabras del evangelista San Juan. “No hay amor más grande que el da la vida por sus amigos” (Jn 15:13) es la opción de vida que nos impulsa a direccionar el amor que es segmentado por la afectividad, y el deseo, hacia un objetivo mayor; **La comunidad y sus**

**necesidades.** Objetivo principal de las Fuerzas militares y de Policía.

La vida consagrada nos enseña que el amor no se divide. Es único y universal, capaz de redimir al mundo, es alimento que cicatriza las heridas de las comunidades golpeadas por el odio y la violencia. Un hombre o una mujer que vive la castidad, es capaz de volver al amor primero al amor del creador e inicia una relación íntima con Él. Se destierra el amor EROS, que nos lleva a la individualidad y al egoísmo y nos proyecta al amor AGAPE y CÓSMICO. Que nos pone en relación con el mundo. Que todo el bien que hacemos a diario se convierta en un acto de amor que nos enamore más de Dios.

**LA POBREZA:** Es el consejo que nos forma en el manejo de los apegos, como religiosos, manejamos un fondo común para que todos los miembros de la fraternidad tengan lo necesario para vivir y atiendan las necesidades prioritarias, se nos enseña además que si anhelamos riquezas que sea el amor, el único que nos llene, aprendemos a ser medidos y a desapegarnos de todo, es una condición que nos recuerda que necesitamos de Dios y de los demás, nos hace hermanos para buscar el mismo alimento que sacie las necesidades, comunitarias. Los militares y policías experimentan en su cotidiano vivir, que las carencias materiales les permite abrirse a experiencias comunitarias que los lleva a asumir este consejo evangélico como una opción de vida que permite crecer y madurar en su profesión y no como un ancla que nos impide proyección. El verdadero pobre sabe que “*Hay más alegría en dar que en recibir*” Hch 20:35.



# Tres décadas gestando sacerdotes para Cristo y misioneros para la Iglesia

**Pbro Julio Andrés Bernal**  
**Hijo del Seminario Mayor Castrense**  
**Párroco del Comando Aéreo de Transporte Militar**



**E**l 02 de febrero de 1990, un grupo de nueve jóvenes seminaristas, acompañados del entonces Neo-presbítero Jorge Hincapié llegaron a la recién adquirida casa campestre de san José de Bavaria, con el objetivo de dar inicio al primer seminario castrense del mundo. Dos días después, Monseñor Víctor Manuel López Forero, Obispo Castrense de Colombia, mediante un decreto, erigió canónicamente la Casa-Seminario con sus respectivas disposiciones y la dedicó a “Jesucristo Redentor”. Así surgió la Institución que, hoy por hoy, es el Alma Mater del Obispado Castrense de Colombia, y que, en sus 30 años de labores formativas, ha otorgado 67 presbíteros a la Iglesia.

Nuestra Casa de formación sacerdotal, con un perfil único en la Iglesia colombiana, se constituye en motivo de orgullo para el Obispado Castrense y una luz de esperanza para las Fuerzas Armadas del País; pues en su regazo crecen lentamente, con esfuerzo, disciplina y constancia los que, heredando la misión del Hijo de Dios y Redentor del mundo, harán presente, con su testimonio, su predicación y su vida, el reino de los Cielos en medio de las tropas.

Su misión primera consiste en formar pastores según el Corazón de Cristo, tarea que ve cumplida con satisfacción, cuando los hijos que albergó en su seno se postran para recibir, de manos del Obispo, la consagración sacerdotal. Esta labor es, sin duda, la más ardua de todas las que la Iglesia realiza como Madre y como Maestra, pues la gravedad del asunto consiste en suministrar todos los medios necesarios para que el seminarista-discípulo

se configure con Cristo, su Divino Maestro, y verificar que, quien dice ser llamado por Jesús a la vida sacerdotal, realmente tenga experiencia de Cristo y conforme su existencia a la voluntad del Señor. De tal responsabilidad depende el éxito de la labor pastoral en medio de las comunidades.

Formar pastores implica, ante todo, formar buenos seres humanos, capaces de compadecerse de los sufrimientos de los pecadores y amados hijos de Dios, dispuestos a escuchar y a atender con misericordia, atentos a las necesidades de sus semejantes y, ante todo, capaces de renunciar a sus propios intereses, para hacer suyo únicamente el interés de Cristo: “*Que todos los hombres se salven y*

*lleguen al conocimiento de la verdad*”

Más allá de la formación doctrinal que, por supuesto asegura la ortodoxia de la fe, la Iglesia requiere con urgencia pastores humanos, que vivan su fe de una manera convincente, que sean hombres de Dios, de una profunda espiritualidad; que no busquen vender la fe como una entre muchas propuestas y soluciones a los problemas de las personas, sino que demuestren, como Cristo lo hizo, que la fe es el único camino válido para alcanzar la salvación que comienza por la promoción de la dignidad humana.

Queridos lectores, nuestro Seminario es la Institución de todos, pues sin seminario no hay sacerdotes, y sin sacerdotes la Iglesia moriría de hambre y sin consuelo en breve tiempo. El mayor apoyo que podemos brindar a nuestra casa de formación es nuestra sincera y constante oración, para que los jóvenes que allí se preparan, perseveren hasta el final. También podemos contribuir animando a aquellos que sienten el llamado del Señor y necesitan ser apoyados, pues solo así descubrirán que vale la pena entregar la vida al servicio de los demás.

**Nota: Si después de leer este artículo te interesa conocer más sobre el seminario puedes comunicarte al 6722018 en Bogotá.**

# EL PESCADORCITO

## Hola amiguitos

En obediencia al mandato del Papa Francisco y en su Carta Apostólica en forma de "Motu proprio". En la cual instituye el III domingo del tiempo ordinario de la palabra de Dios.

Amiguitos queremos invitarte a llevar la Palabra de Dios de una forma alegre y dinámica para que sean los más pequeños quienes se contagien de esa luz de esperanza;



## ACTIVIDAD

1. Busca las citas Bíblicas,
2. Analiza la imagen.
3. Ponle color a la palabra.

Imágenes tomadas de:

<https://www.google.com/search?q=actividades+para+ni%C3%B1os+sobre+la+palabra+de+dios&sxrf=>



Comenzamos el día de rodillas ante Dios, desde la Brigada No 8, en el Departamento del Quindío, con nuestro párroco castrense José Armando Bueno. **#Obispado2020**



Con Santa Eucaristía, Soldados del Batallón de Ingenieros de Desminado Humanitario N.4 piden a Dios para que los bendiga e ilumine en el trabajo que realizan por un Departamento del Meta, libre de sospecha de minas antipersona.



Con la exposición y Adoración al Santísimo, inició la Santa a Eucaristía del Fuerte Militar de Tolemaida, enmarcada en un momento sublime de encuentro con Dios en quien depositamos nuestra fe y esperanza. **#SomosObispadoCastrense**



Presentación del Señor- Virgen de la Candelaria en la Escuela Naval de Suboficiales ARC Barranquilla, desde la Parroquia Stella Maris con nuestro párroco Castrense John Hebert Rojas. **#Obispado2020**



Solemne ceremonia por nuestros seis uniformados de la Fuerza Aérea que murieron en el siniestro del helicóptero 0006 el 25 de octubre de 2019. En su homilía Monseñor recordó que Jesús nos tiene prometida una vida eterna y que confiemos en Dios para que nos de consuelo y fortaleza en estos momentos difíciles



Nuestro Obispo Castrense, Monseñor Fabio Suescún Mutis y el Señor Nuncio Apostólico Monseñor Luis Mariano Montemayor visitan la Fuerza Naval del Sur, durante el recorrido Monseñor Fabio celebró la Santa Eucaristía. **#SomosObispadoCastrense**



SOMOS UNO. SOMOS TODOS.

Monseñor Fabio Suescún Mutis, Obispo Castrense de Colombia, administra el Sagrado Sacramento de la Confirmación a las alumnas de la Escuela de Policía Provincia de Sumapáz Intendente Maritza Bonilla Ruiz. **#Obispado2020**



En ceremonia especial, nuestro Obispo Castrense de Colombia, recibió la medalla "Marco Fidel Suarez" categoría especial impuesta por el Señor Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana, General Ramsés Rueda en reconocimiento a su labor pastoral.



El Director de la Policía Nacional, General Oscar Atehortua junto al Subdirector, General Gustavo Moreno y el director de Talento Humano, General Álvaro Pico Malaver, visitaron las instalaciones de la Curia del Obispado Castrense de Colombia.



**OBISPADO CASTRENSE DE COLOMBIA**  
"IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN"  
Evangelizamos las Fuerzas Armadas de Colombia



**Iglesia** en estado  
Permanente de **Misión**



**Esta publicación es posible gracias a su diezmo**

[www.obispadocastrensecolombia.org](http://www.obispadocastrensecolombia.org)



Obispado Castrense de Colombia



@obiscastrense



@obiscastrense